

"MADE IN"

Miles de personas, varones especialmente, esperan impacientes el pitido inicial. Los focos me apuntan, había tenido suerte esa era, sin duda, mi noche. Podría haber estado en otros sitios pero estaba aquí y hoy era el gran día, la gran final.

Nací en una pequeña aldea de Pakistán o tal vez en la India, no lo puedo saber con certeza, sea como sea, a miles de kilómetros de este estadio europeo en el que hoy me encuentro. Recuerdo ahora esos dedos deformados y doloridos que me dieron la vida, los dolores de cabeza y de espalda que supuse. Ese mismo día, en esa misma casa, nacimos muchos más. Catorce horas diarias siete días a la semana.

Geeta, así se llamaba la niña que me dió vida, jamás jugó conmigo pero no le tengo rencor ni mucho menos, ella estaba demasiado ocupada como para plantearse jugar con nadie. Tenía que seguir adelante.

Sin embargo, las manos de Geeta nada tienen que ver con las que hoy me tocan en este estadio, ni con los pies que me golpean ni tan siquiera con los ojos que me persiguen. Y es una pena, me dan ganas de gritar de donde vengo, cómo me hicieron. Sé que, aquí y hoy, soy importante, imprescindible para que todo esto salga bien. Pero no todo dentro de mí es aire y algo me dice que tampoco vale todo, que no todo merece la pena.

Hay quienes, aún siendo como yo, han sido creados de otras formas. Lo sé. Tardaron algo más en nacer, es cierto, pero no trajeron explotación ni dolor. Al menos no tanta. Y eso me parece importante, básico o quizás la palabra sea vital.

En fin, mejor lo dejo, no quiero ponerme triste en un momento de fiesta como este. Pero, ya saben, no siempre los balones tenemos la posibilidad de explicarnos, la posibilidad de decir de donde venimos y qué pensamos sobre lo que nos rodea.

No quiero agobiarles, tal vez ustedes no tengan la culpa, aunque seguramente sí que tengan la solución. Sólo le pido que lo piensen.

Este espectáculo no debe continuar. No así al menos."